EL TEATRO

Colección de obras dramáticas y líricas.

ENTRE AMIGOS

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

D. JOSÉ MARÍA POUS

Estrenada con aplauso en el ATENEO DEL ENSANCHE, *en la noche del 6 de Octubre de 1900.*

Precio: UNA peseta.

MADRID

—

FLORENCIO FISCOWICH, Editor.

Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 4, 2.°

1900

Biblioteca de 'l periódich Lo Teatro Catalá

ENTRE AMIGOS

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

D. JOSÉ MARÍA POUS

Estrenada con aplauso en el ATENEO DEL ENSANCHE,
en la noche del 6 de Octubre de 1900.



BARCELONA
IMPRENTA DE RAMON PUJOL
45 — CALLE DE TALLERS — 45
1900

A D. José Torelló

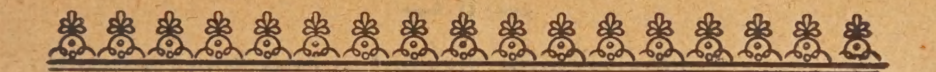
en prueba de buena amistad,

El Autor.

REPARTO

Personajes.	Actores.
Margarita.	*Sra. D. Puchol.*
Elena	*Srta. J. Gassó.*
Mariano	*D. E. Aymerich.*
Cameson..	» *J. Torelló.*
Villajos.	» *J. Abizanda.*

Época actual.



ACTO ÚNICO

Saloncito con puerta al foro. Puertas con colgaduras á derecha é izquierda. A este lado, chimenea encendida, coronada por un espejo. Al centro, mesa-tocador con recado de escribir, timbre, etc. A la derecha una mesa redonda y ventana. Sofá junto á la chimenea. Sillones á derecha é izquierda de la puerta de entrada en el fondo; sillas, efectos, un baulito junto á la ventana.

ESCENA PRIMERA

MARIANO, *con un plumero en la mano, limpiando el marco de la chimenea.*

¡Oh! candela rutilante.

(Mirando á derecha è izquierda.)

Todo está á pedir de boca. Mariano, eres lo que puede llamarse un modelo de camare... digo, de mayordomos... Tienes, sin embargo, un gran defecto... Quieres demasiado á tus señores...: Este defecto es como todos, el esceso, el colmo, es decir, las sobras de alguna cualidad... como decía muy acertadamente el otro dia. el hermano de la señorita... un doctor fil... filo, fila... ¿cómo dijo? ¡filántropo! Eso. Yo soy, pues..- ¿qué seré yo? En fin, sea lo que fuere, lo cierto es que él y yo nos comprendemos

perfectamente, lo cual quiere decir que somos dos filántropos.

(Va a tenderse en el sofá.)

Yo he leido demasiado, tanto, que ya no me queda casi que leer... Así es que sé perfectamente, como decía Voltaire, donde me aprieta el zapato, ¡Oh! ¡los libros! Por libras los compro yo, ó mejor; por arrobas, ó como ahora se dice: por kilómetros... Así es que conozco al dedillo la educación de la mujer, la Biblia. el Gran galeoto, la Revolución francesa, el Camino recto y seguro... ¡Ah! el señorito es todo un caballero... está bien lejos de ser como dice Florían mi enemigo. Me trata con toda la consideración que merezco... La señorita es tan... tan... condescendiente y tan guapa... es lo que se llama un buen bocado. Se la puede soportar que le trate á uno como á los brutos nobles ó á los nobles brutos. dada la sutileza de su mano de rienda y el peligro que corre de desbocarse con solo mirarla, el bruto de instintos más pacíficos, por noble que sea.

(Campanillazo.)

¡Hola! Llaman.

(Se revuelve sobre el sofá.)

¿De quién será ese campanillazo? Vamos á ver... tengo un medio infalible para...

(Campanillazo.)

Eco pausado, seco... pero distinguido. Es, á no dudarlo, del señorito.

(Se levanta y se dirige á abrir la puerta.)

ESCENA II

MARIANO CAMESÓN, *Este entra, da su sombrero á Mariano y va á calentarse los pies á la chimenea.*

MARIANO ¡Si conoceré yo á mi gente! Ese campanillazo... es nuestro hombre, como dice Rousseau... se conoce á los autores por...

CAMESON ¿Qué está usted diciendo, señor Mariano?

MARIANO Yo, señorito...

(Saca dos cartus del bolsillo del mandil.)

Jamás me atreveré... (Valor, Marieno, se trata de una buena acción... En fin... Allá va... y salga el sol por... donde quiera...)

(Coloca una carta en una bandejilla y se la presenta al señor.)

Se me había olvidado esta carta.

CAMESON *(Examina la carta que acaba de tomar.)* Diga usted á la señorita que se sirva dispensarme el favor de concederme una breve audiencia.

MARIANO Siento tener que decir al señorito, que la señora acaba de salir.

CAMESON ¿Hace mucho?

MARIANO Hará como una hora, poco más ó menos... Creo que llevaba la intención de ir á casa de la modista... Es de suponer que cuando se vá...

CAMESON Está bien, muy bien, señor Mariano... basta... voy por ella.

(Sale.)

MARIANO *(Respetuosamente.)* Usted es muy dueño.

ESCENA III

MARIANO. *(Adelantándose.)*

¡Esta es la flor! Las tres sienes con sus puntos canosos como es natural... en un hombre que conoce la vida... es decir que es uno á propósito para... cuanto se ofrezca... y el lenguaje...

(Imitando la voz de su amo.)

«Diga usted á la señorita que se sirva dis»pensarme el favorde concederme una bre»ve audiencia....» No... pero, sí, que así lo ha dicho también. Solamente para mí, que le conozco, está ello claro... El señorito está encolerizado... su cólera es fría, digna, distinguida... pero es cólera: ¡Cristo! Si

queriendo arreglar las cosas habré cometido una barbaridad!

(Campanillazo.)

Ésta sí que es la señorita... pero para mejor seguridad, dejaré que repita el llamamiento.

(Campanillazo.)

Se impacienta, es ella.

ESCENA IV

MARGARITA, MARIANO. *(Mariano se retira para abrir paso á la señorita. Esta, elegantemente prendida, con un ramo de rosas en la mano, se para ante el espejo.)*

MARGAR. Hermoso fuego... precioso maridage... llamas y rosas... ¿Porqué son las flores mucho más hermosas en invierno que en verano?.. Porque son más raras, dicen los escépticos. *(Mariano que entretanto se habrá manifestado indeciso, acaba por colocar una carta en la bandeja presentándola á la señorita.)*

MARIANO Una carta para la señorita. (¡Uf!)

MARGAR. *(Viendo la dirección.)* Diga usted al señorito, que deseo hablarle.

MARIANO *(Comprendiendo.)* Siento tener que decir...

MARGAR. ¿Qué?

MARIANO El señorito acaba de salir.

MARGAR. ¡Ah!

MARIANO Sí, ha salido al encuentro de usted...

MARGAR. ¿Sabía dónde?...

MARIANO Me he permitido indicarle mis suposiciones relativas al objeto del paseo.

MARGAR. Basta (¡Dios mío, que estúpido es este hombre!)

MARIANO (¡Cáspita, qué hermosa es mi señorita!)

MARGAR. Dirá usted al señorito...

MARIANO Creo haber cumplido con...

MARGAR. Otra vez se deja usted de congeturas... Voy yo misma en su busca.

ESCENA V

MARIANO.

Perfectamente; á fuerza de andar así uno en busca del otro, acabarán... por no encontrarse... ¡Qué mujer más linda!... ¡Veinte años!... Es una hermosísima señorita del gran mundo, espejo fidelísimo de gracia, modelo de elegancia... inteligencia... riqueza... en fin, todo con T mayúscula... Los dos se hallan, puede decirse, en completa igualdad de circunstancias.

(Conmovido.)

Dos personas nacidas para encajar perfectamente... estar así desencajadas, es decir, separadas...

(Sentándose.)

Al principio estaban uno y otro «á que quieres boca», pero una noche, hará un mes; al retirarse de un baile, creí oir en la sala cierta acalorada discusión... No escuchaba... líbreme Dios; pero oí... ¡Inadmisible! ¡Escandaloso! Decía el señorito. ¡Celos! ¡Sospechas! exclamaba la señorita... En tales desórdenes, siempre él, exclamaba á su vez el señorito... Después lágrimas... Luego el rechinamiento de una cerradura... después, nada... Enseguida entró el señorito en su cuarto...

(Señala puerta derecha.)

La señorita en el suyo...

(Idem izquierda.)

Este es el salón común ó el límite cuya guardia tengo á mi cargo.

(Describiendo con el pie hacia el fondo una línea imaginaria.)

Este es el Rubicón del matrimonio, es decir del marido y de la mujer... Hasta ahora había yo entregado las cartas del señorito al señorito, y las de la señorita á la señori-

ta... Mariano, me he dicho esta mañana al despertar, tú aprecias á tus señores... lo cual no deja de ser un defecto, tratándose de un buen cria... de un respetable mayordomo, pero, en fín, tú les aprecias y lamentas esta situación que quieren ocultarte, pero que tu inteligencia ha penetrado... Ahora bien; ó eres un cuadrúpedo ó vas á reconciliarles... Soy hombre de lógica... Y... he pensado; si entregando á cada uno su correspondencia particular nada has conseguido, tal vez invirtiendo la forma, como dicen los poetas... entregando al señorito la que venga para la señorita, y á la señorita la que vaya dirigida al señorito... serás más afortunado... Este procedimiento, puede ser, como mío, un poco osado... ignoro por completo de quien pueden ser esas dos cartas... pero quien nada aventura, nada tiene... ha dicho... Alfredo Musset.

(Campanillazo.)

El señorito.

(Sale.)

ESCENA VI

CAMESON, MARIANO. *(Este toma el sombrero de su amo.)*

CAMESON ¿Ha vuelto ya la señorita?
MRRIANO Sí, señor.
CAMESON ¡Ah!
MARIANO Pero ha vuelto á salir... Yo...
CAMESON Está bien, esperaré... Vaya usted con Dios.
MARIANO Está bien, señorito. (Va á haber conferencia... (¿Quién sabe si resultará demasiado grave lo que acabo de hacer?)
CAMESON ¡Mariano!

(Ese sale.)

ESCENA VII

CAMESON. *(Saca su carta del bolsillo y mira la dirección.)*

La señora de Cameson... calle Ancha, número cinco... He buscado y rebuscado entre mis recuerdos... y no acierto á dar con un carácter de letra parecido... ¿Quién diablos puede haber escrito esto?... Indudablemente alguna mano de hombre... El error de Mariano me viene de perilla... sin él hubiera tal vez ignorado eternamente ésta intriga... el origen de una novela... cuyo hilo ha venido á enredarse en mis manos... ¿Qué hilo será? ¡Ay! ay! ay! ¡Quebraderos de cabeza!... suposiciones ridículas que al fin y á la postre se reducirán á una nota de precios de cualquier almacén de ultramarinos... ó la cuenta de alguna modista ó... ¿qué se yo?... Voy, pues, á devolverle la cartita, sin el menor comentario ni observación.

(Oye ruido y guarda la carta.)

ESCENA VIII

CAMESON *y* MARGARITA.

MARGAR. *(Después de haber entregado á Mariano el sombrero y el pañuelo, entra.)* ¿Deseaba usted hablarme?

CAMESON. *(Saludando.)* He solicitado una breve entrevista.

MARGAR. ¡Qué casualidad! Yo también quería decirle á usted algo... Sírvase, pues, tomar asiento: ya escucho.

(Indica uno de los sillones cerca de la chimenea, mientras se sienta ella en el sofá.)

CAMESON (*Poniéndole una almohadilla á los pies.*) En cuanto usted concluya, señora, pues quisiera tener antes el gusto de oirla...

MARGAR. No, no, señor mío; el derecho de esplicarse primero le pertenece á usted por completo.

CAMESON (Ya manifiesta su espíritu de contradicción.) Sin embargo...

MARGAR. ¿No ha venido usted antes que yo?

CAMESON Sea.

(*Entregándola un abanico de chimenea.*)

Desde el célebre baile de nuestros buenos amigos... los Villajos...

MARGAR. A cuyo regreso, su carácter de usted se manifestó con toda su fealdad.

CAMESON Perdone usted, señora; su natural inconsecuencia, justificaba por completo mi descontento.

MARGAR. (*Levantándose.*) ¿Cómo, mi consecuencia?

CAMESON (*Id.*) Si, señora; su in...

MARGAR. ¡Esto es ya demasiado!.. Me retiro.

CAMESON. No, no; venga usted acá. Cedo.

(*Ambos se sientan nuevamente.*)

Desde el día aquél que quiso usted á toda costa, achacándolo á incompatibilidad de carácter, levantar entre nosotros una muralla, detrás de la cual podía cada uno parapetarse, y aún defenderse... no creo haber cometido por mi parte la más lijera indiscreción ni tanteado el más sencillo escalamiento.

MARGAR. (*Picada.*) Le concedo á usted que esté en lo justo.

CAMESON Pero no sin disgusto.

MARGAR. (*Desdeñosamente.*) ¡Caballero!

CAMESON Aunque vivamos bajo el mismo techo, ocupamos habitaciones separadas. A los ojos del mundo, continuamos unidos, aunque me haya usted devuelto toda mi independencia.

MARGAR. Así como usted me concedió toda la libertad.

CAMESON Diantre... diantre... Hace un frío de todos los diablos.

MARGAR. Por eso me he arropado lo suficiente, para desafiarle.

CAMESON Caramba, señora... Es absolutamente preciso, que...

MARGAR. *(Con interés.)* ¿Qué?

CAMESON Qué deje á usted.

(Sentándose á su lado.)

Son ya las cuatro y media, he de ir á comer con mis amigos y tengo que evacuar antes tres ó cuatro diligencias indispensables.

MARGAR. A lo menos dice usted lo que siente su corazón.

CAMESON *(Sacando su carta.)* Pues bien, he aquí lo que yo siento, lo que pesa sobre mi corazón... y á lo que da más fuerza el precepto de escritor latino: «scripta manent».

MARGAR. *(Levantándose.)* Dispénseme usted. No entiendo una palabra de latín.

CAMESON Quiere decir el escritor: Que una carta es una infiel que hace traición á veces...

MARGAR. *(Riendo.)* Pues tiene mucha razón el escritor latino.

CAMESON Hace usted mal, señora, en alegrarse, porque gracias á ella, estoy siendo en este momento, objeto de las risas de nuestro mayordomo, de mi lacayo, y por consiguiente de todo el mundo.

MARGAR. *(Riendo.)* ¿Está usted hablando en latín todavía?... Si es así, debe usted prevenírmelo.

CAMESON No; no señora, no hablo en latín: estoy hablando en el lenguaje de quien se siente herido en su honor y en sus afecciones.

MARGAR. *(Mirándole irónicamente.)* ¡Ah!

CAMESON Sí, señora; en sus afecciones, en el sagrado de su confianza, porque tolerando ciertas libertades, se tolera por consiguiente el hecho....

MARGAR. El hecho...

CAMESON El hecho consumado de esta carta escrita de puño masculino...

(Enseña la carta.)

MARGAR. *(Mirándola.)* ¿Masculino? Es verdad... ¿Y

si yo le dijera á usted que eso me tiene sin cuidado?

(Se dirige á la mesa y toma un periódico.)

CAMESON ¿Que la tiene á usted sin cuidado?

MARGAR. Completamente.

CAMESON *(Irónicamente.)* ¡Oh! si... sin cuidado, porque á usted no le gusta darse tono, ¿no es verdad? Díganlo sino los preparativos que hace cuando va á un baile... los bollos de raso... las mazorcas de pelo... las gavillas de flores... los oleajes de cintas... las cascadas de blondas... las lluvias de perlas... Todos esos fuegos de artificio de la coquetería femenina, no son para otra cosa sino para decir «Soy hermosa»... quiero agradaros... adoradme. Usted me enamoró modesta, y no debo por lo tanto consentir...

MARGAR. *(Risueña.)* Válgame Dios. Creo que se ha vuelto usted celoso, lo cual no deja de ser altamente honorífico para mí...

(Riéndose.)

Y quede usted admirado, ó mejor asombrado, como lo quedaría un escritor latino si... Oiga usted.

(Saca otra carta del bolsillo.)

Fije en este papel sus asombrados ojos y abandone usted ese aspecto trágico... Porque yo... yo... gusto más de lo cómico...

CAMESON ¿Realmente?

MARGAR. No echa usted de ver desde luego, no un puño, sino una mano femenina... como diría usted... en estas patas de mosca que están dirigidas á usted?

(Cameson permanece estático. Ella conteniendo difícilmente la risa.)

Sí, sí; su criado se ha equivocado... dándole mi carta al creer entregarle la que le iba dirigida, mientras que me ha proporcionado á mí el gusto de poseer este papelito revelador.

CAMESON (¡Imbécil!)

MARGAR. Y no obstante, ¿le hago yo á usted cargos por sus corbatas maravillosamente anudadas, sus chalecos... sus guantes bordados...

sus provocativos lentes... sus zapatones puntiagudos... que por cierto son muy feos... y las comidas con sus amigos...? Haga usted como yo, señor mío, aceptado el partido de no disgustarse, y toda vez que el cambio le desagrada tanto, tome usted su carta, entrégueme la mía, y... aquí paz y después gloria.

CAMESON (*Altivo.*) ¿Qué se la entregue á usted?

MARGAR. Sí, señor; á no ser que prefiera quedarse con ella...

CAMESON ¿Entonces?...

MARGAR. Entonces la abrirá usted y la leerá al mismo tiempo que yo me iré enterando de la que tengo aquí.

CAMESON ¡Perfectamente! Consiento en ello. Magnífica idea. ¡Vamos á ver!

MARGAR. ¡Bueno! Pero antes debemos convenir en que...

CAMESON En todo lo que usted quiera.

MARGAR. Por terribles que sean las revelaciones que contengan ambos pliegos... serán luego entregados sin la menor dilación á sus destinatarios, los cuales quedarán completamente libres de disponer de ellos como mejor les convenga...

CAMESON Convenido...

MARGAR. Lo que se lea, quedará olvidado en el momento.

CAMESON Como nuestras atenciones, al atravesar el umbral de los dormitorios...

MARGAR. Respectivos. En fin, que quedaremos en buenas relaciones.

CAMESON (*Saludando.*) Aunque yo soy el que pierdo más en ello.

MARGAR. Eso se parece á una galantería... Vamos allá... á la una... á las dos... á las tres.

(*Abriendo cada uno su carta cuyo contenido recorren rápidamente.*)

LOS DOS ¡Oh!

MARGAR. (*Con viveza.*) Lea usted.

CAMESON (*Id.*) Después de usted, señora, después de usted. Se las atenciones...

MARGAR. En fin...

CAMESON El primer turno le corresponde á usted.

MARGAR. Empiezo: «Querido amigo»... Me hubiera gustado más sin lo del *querido*. Querido amigo le llamo yo á mi procurador... En fin... «Querido amigo: Ya que parece estar escrito que me asedie usted contínuamente...» ¡Ah, já, já!... «Venga usted esta noche, estaré sola, comeremos juntos y murmuraremos á nuestras anchas.» Firmado «Elena de Villajos».

(Manifestación despechada de la señora y de satisfacción del señor.)

Perfectamente. Vamos á ver ahora.

CAMESON Naturalmente. «Querida y admirada señora». (¿Habrán pasado de la admiración?) «Por breves horas solamente he conseguido mi libertad. Mi esposa ha tenido la candidez de creer en una indisposición de mi señora madre. Quiero, pues, consagrar por completo tan preciosas horas de libertad en honor de usted.» (¡Aprieta!) «Si su bondad es tan extremada como su belleza, no olvide al pobre aspirante que rendido implora. Una palabra, y... me tiene usted á sus pies.» Firmado «Carlos de Villajos.»

MARGAR. *(Dirigiéndose á la izquierda.)* ¡Impertinente!

CAMESON *(Pasa á la derecha.)* ¡El señor don Carlos!

MARGAR. *(Irónicamente.)* Entre amigos...

CAMESON *(Id.)* Estos, al menos, no son completamente adictos... Jamás, sin embargo, me habló usted de una simpatía... tan cabal.

MARGAR. Elena y usted aún parecen sentirla mayor.

CAMESON Se me antoja que la de usted y Carlos ha de aventajar á la de Elena y la mía.

MARGAR. Felicito á usted cordialmente. Elena es una guapa moza.

CAMESON Doy á usted mi más sincero parabien... Carlos tiene fama de hombre de talento.

MARGAR. ¿No es verdad?... Y á pesar de tener *ella* la nariz nada chata, la estatura no muy aventajada... la boca bastante regular... y los ojos bastante pequeños... es una mujer muy apreciable.

CAMESON El, como por más talento que uno tenga, puede equivocarse á lo mejor... se dirige á una mujer de sociedad .. con la misma desenvoltura que si se tratara de una cualquiera...

MARGAR. *(Picada.)* ¡Señor mío!

CAMESON Pero en fín, es un chico de chispa.

MARGAR. ¿Que le hemos de hacer? No todo el mundo posee su exquisito tacto de usted, su penetración observadora, su discernimiento...

CAMESON Su esbeltez de usted, señora mía, como la gracia proverbial de sus miradas, no pueden ser patrimonio de todas las mujeres.

(Ambos se aproximan.)

MARGAR. Usted me favorece demasiado, caballero.

CAMESON Es que usted, señora, se lo merece todo. *(Ambos rompen en una carcajada, volviéndose cada uno de su lado.)*

MARGAR. *(Riendo.)* No debemos olvidar que estamos separados.

CAMESON Es graciosa la manera de recordar...

MARGAR. Nuestros amigos. ¿Si será el espíritu de intención lo que les habrá impulsado...?

CAMESON A anticipársenos... Se me ocurre una idea...

MARGAR. ¿De veras? ¡Vamos á ver! Ya me está haciendo gracia.

CAMESON En estos momentos el bueno de Carlos y la...

MARGAR. Querida Elena...

CAMESON Estarán esperando, impacientes la contestación...

MARGAR. ¿De sus elucubraciones?

CAMESON Contestación que podemos dar desde aquí, y desde luego.

MARGAR. ¿Y en qué sentido?

CAMESON En el de que se encuentren en este gabinete antes de una hora.

MARGAR. ¿Y sus amigos de usted?

CAMESON Esperarán.

MARGAR. ¡Ah! ¡Bah!

CAMESON *(Ofreciéndola el brazo.)* Firmará usted como firmaré yo y... haremos que se las lleven inmediatamente.

MARGAR. ¿Cómo?
CAMESON Nos retiramos á nuestros dormitorios...
MARGAR. *(Dejando el brazo de su marido.)* Respectivos, desde los cuales observaremos la escena... Tiene usted ideas muy originales...
CAMESON ¿No es verdad?
MARGAR. Pero van á incomodarse cuando se encuentren juntos.
CAMESON ¿Nos hemos incomodado nosotros?
MARGAR. ¡Oh! nosotros...
CAMESON ¿Nosotros?
MARGAR. ¡Nosotros, comprendemos la existencia!
CAMESON ¡Gracias!
MARGAR. Pues, manos á la obra inmediatamente.
(Siéntanse ambos junto á la mesa, toman cada uno su pliego de papel y empiezan á escribir.)
MARIANO *(Sacando la cabeza por la puerta del foro.)* (Estoy intranquilo... Pero esto presenta el aspecto de ir por buen camino... ¡Mejor! Me alegro, me regocijo y me... porque no deja de tener gracia.)
(Desaparece.)
MARGAR. *(Acabando de escribir.)* ¿Ha concluído usted?
CAMESON He concluído.
(Cierran las cartas.)
MARGAR. ¡Llamo!

ESCENA IX

Dichos, MARIANO.

CAMESON Inmediatamente estas dos cartas á su destino sin perder un momento.
MARGAR. Y sobre todo, no equivocar las señas.
MARIANO *(Yéndose.)* (Querrá decir que la vuelta sería peli...)
MARGAR. *(Llamando.)* ¡Mariano!
MARIANO Señorita.
MARGAR. En cuanto haya mandado esas dos cartas,

pondrá usted en este mismo gabinete, una mesa con dos cubiertos.

MARIANO *(Alegre.)* (¡Dos cubiertos!) Está muy bien, señorita, está muy bien... (¡Dos cubiertos!)

(Desaparece.)

ESCENA X

MARGARITA, CAMESON.

CAMESON ¡Dos cubiertos!

(Se dirige á su esposa tendiéndole ambas manos.)

¡Ah, señora! ¡Cuánta amabilidad!

MARGAR. ¡Cómo! ¿Qué ha creído usted?

CAMESON ¿Yo?...

MARGAR. ¿Y el círculo de amigos?...

CAMESON ¡No está ya firmada la paz!

MARGAR. ¿Hemos estado acaso en guerra?... Yo he vivido hasta ahora en paz con usted como dos provincias limítrofes que se aprecian... sin envidiarse... incapaces de conspirar una contra otra y dispuestas á prestarse apoyo contra el enemigo común.

CAMESON Es decir, con el deber de ayudarse únicamente entre el común peligro... pues, no señora; no estamos en el caso de esas provincias... sino en guerra abierta.

MARGAR. Como usted quiera, pero eso no obsta para que firmemos un armisticio... después de las más encarnizadas luchas y aún antes de que la victoria se haya decidido, á veces se firma una tregua...

CAMESON ¿Qué precede á la paz definitiva?

MARGAR. O á una nueva y más sangrienta lucha...

CAMESON *(Dirigiéndose á ella.)* ¡Margarita!

MARGAR. *(Intentando entra en su habitación.)* Su ayuda de cámara de usted va á venir para cumplir mis órdenes... le dejo á usted.

CAMESON *(Impidiéndole el paso y ofreciéndole el brazo.)* Permítame usted al menos, señora,

que la acompañe hasta la frontera de esos dominios cuyo acceso tan bien guarda usted.

(Después de acompañarla hasta la puerta de su cuarto.)

Y toda vez que estamos en guerra, le pongo formalmente sitio.

MARGAR. *(Al entrar en su cuarto le cierra la puerta á las narices.)* Nos defenderemos, señor mío, nos defenderemos, se lo prevengo, y sin temer de ningún modo el hambre.

(Ruido de cerrojo. Mariano aparece con una bandeja. Cameson, muy agitado, cruza la escena, dirije una mirada furiosa á Mariano y entra en su gabinete.)

ESCENA XI

MARIANO.

¿Todavía el cerrojo? ¡Oh! ¡oh!

(Más tranquilizado.)

¡Lo mismo da! ¡Dos cubiertos!

(Arregla por completo la mesa durante el monólogo.)

Hace mucho tiempo que no había colocado lo que se llama un *vis á vis*... He encargado lo mejor de lo mejor... La buena mesa, es el más sólido elemento para las reconciliaciones... así en el terreno amoroso como en el político.

(Coloca las dos sillas á uno y otro lado de la mesa.)

He aquí lo que ha resultado de mi idea... ¡Dos cubiertos!... Ya me enojaba de veras semejante situación... Yo entré en casa de un matrimonio joven para escuchar de cuando en cuando ruido de besos... No digo siempre, pero de cuando en cuando... y luego alguna que otra disputa seguida de su correspondiente conciliación, bien en-

tendida... Tales cosas vienen á ser la distracción natural de un buen criado... digo, de un mayordomo de confianza... Desde hace un mes nada de eso se siente ni admira por acá... Saludos fríos como el polo Norte... frases ceremoniosamente diplomáticas... dos dormitorios en lugar de uno... Y luego, á mi me gusta la juventud, la alegría... y no me he casado, precisamente por lo que digo...

(Contemplando la mesa.)

Toma! ya se me ha olvidado la pimienta...

(La coloca.)

En fin, si dentro de algunos meses tiene lugar en estas latitudes un bautizo... será á Mariano, y á nadie más que á Mariano á quien se deberá.

(Se envanece. Óyese llamar timidamente.)

¡Que campanillazo más modesto! debe provenir de un ser timido...

(Acariciando una botella que coloca en la mesa.)

Este viejecito es para el caso un soberbio aliado.

(Vuelven á llamar. Va á abrir.)

ESCENA XII

MARIANO, MARGARITA *y* CAMESON.

MARGAR. *(Abriendo la suya.)* Mariano!

MARIANO *(Volviendo.)* Señorita!

MARGAR. Si viene alguien que pregunte por mí, sea quien fuere, le dice usted que he salido, pero que vuelvo al instante.

(Vuelven á llamar. Mariano va á abrir.)

CAMESON *(Entreabriendo la puerta.)* Mariano!

MARIANO *(Volviendo.)* Señorito!

CAMESON Si preguntan por mí, dice usted que he salido, pero que vuelvo pronto.

(Llaman nuevamente.)

MARIANO Vamos! Esto ya es otra caso, puesto que uno y otro dicen lo mismo...

(Llaman otra vez.)

Hola! hola! Al timido visitante parece que se le acaba la paciencia...

(Desaparece.)

ESCENA XIII

VILLAJOS.

(Foro.) Está bien! Está bien. Esperaré.

(Entrando á pesar de Mariano que sale.)

Una hora... dos... lo que sea preciso... Soy dichoso, oh! sí; y cuando uno es dichoso, ¿que le importan cinco minutos más ó menos?

(Saca una carta del bolsillo y la acaricia.)

Es un billetito de audiencia... mi introducción hasta...

(Leyendo.)

«Le espero impaciente.» ¡Tal como suena! Oh! mujer encantadora! Tú te estás impacientando, y yo deliro... Oh, dicha! Pero no deja de ser una canallada la jugarreta... Tratándose de un amigo...

(Mirándose al espejo.)

Miserable Tenorio... el pobre Cameson...

(Riendo.)

Ja, ja, ja, Vaya una broma... Encantadora mujer... criatura celestial... diáfana... trasparente... alma gemela de mi alma!...

(Cambia de tono.)

No se parece en nada á mi mujer... medianía vulgar...

(Fijándose en los dos cubiertos.)

Quien hubiera atinado sino un ser sobrenatural, en preparar todas las dulzuras del corazón, al mismo tiempo que las del alma y del estómago... Estos dos incitantes cubiertos, este fuego que irradía refrigerante

dicha; el suave perfume que aquí se respira; esta ventana perfectamente cerrada... esta atmósfera casi mahometana... Ah! Margarita... Margarita... ¿El cuadro de nuestros amores, necesitaba indispensablemente estos horizontes y este marco. Lo ignoro, pero lo acepto desde luego sin discutirlo.

ESCENA XIV

Dicho, ELENA, *luego* MARGARITA *y* CAMESON. *(Elena entra cautelosamente de espaldas, con el velo en la cara, y cierra la puerta.)*

VILLAJOS ¡Es ella! ¡Angel mío!
(Se adelanta para abrazarla, vuelve la cabeza y él la conoce.)
¡Mi mujer!

ELENA ¡Mi marido!

VILLAJOS *(Después de una pausa y reponiéndose.)* ¿Usted aquí, señora?

ELENA ¿No está usted también, señor mío?

VILLAJOS ¿Y la jaqueca que la obligaba á pasar la velada en la cama?

ELENA ¿Y la indisposición de su señora madre que le obligaba á usted á velar casi toda la noche?

VILLAJOS He querido, antes de ir á encerrarme por algunas horas junto á mi pobre madre, estrechar la mano de mi buen amigo Cameson.

MARGAR. *(Sacando la cabeza.)* (Su mejor amigo.)

ELENA Pues bien, yo... Antes de consagrarme á mi jaqueca, he venido aquí á buscar los dulces consuelos de mi buena y querida Margarita.

CAMESON *(Asomando también la cabeza.)* (¡A quien ama de todo corazón!)

VILLAJOS Pues, no deja de ser curioso el encuentro...

ELENA ¡Si, efectivamente! (¡Dos cubiertos! ¿Y cómo le despido ahora?)

VILLAJOS (Estos dos cubiertos... Si viene Margarita... Es preciso alejarla á toda costa...)

ELENA Y como ya son más de las seis... su señora madre va á pensar que no tiene usted mucha prisa en ir á hacerla compañía.

VILLAJOS ¡Bah! Mi señora madre tendrá, cuando menos, la paciencia de su jaqueca de usted. *(Tímidamente.)* La señora de Cameson, tal vez comerá fuera...

ELENA No lo creo... Más fácil es que Cameson no vuelva...

VILLAJOS ¿Cree usted que?...

ELENA Tengo entendido que trataba de ir al Casino para hablar con usted.

VILLAJOS ¿Para hablarme?...

ELENA De un negocio urgentísimo... Sí, con motivo de... Si tiene usted que verle, no va usted á tener tiempo.

VILLAJOS Es tarde, amiguita, y como ya he faltado, le esperaré aquí...

ELENA (¡Ah! No hay medio de que se vaya...)

VILLAJOS Y como es posible que se prolongue mucho mi visita, haría usted muy bien en...

ELENA Mientras tanto yo le haré compañía.

VILLAJOS (Sí, ¿eh? ¿Sospechará ésta algo?)

ELENA (¿Temerá éste algún peligro?)

VILLAJOS Cameson es algo inexacto...

ELENA (Me gustaría que entrase.)

VILLAJOS Luego cree siempre que se lo merece todo y es algo impertinente...

ELENA ¿Qué está usted diciendo?

VILLAJOS Que es bastante fátuo... sea dicho entre nosotros.

MARGAR. *(Levantando el portier de su cuarto, á Cameson que levanta igualmente el portier de la parte de su dormitorio.)* ¡Eso va con usted!

CAMESON *(Repitiendo el juego de su señora.)* ¡Mil gracias!

VILLAJOS (¡Pobre Cameson! ¡Estoy hablando mal de él!.. pero como es necesario que uno diga algo...)

ELENA *(Dirigiéndose á la chimenea.)* ¿Y su esposa?

¿A usted le gusta esa cotorra llamada Margarita? ¿Ignora usted que tras de su aire de mujer independieute, esconde un alma negra y profunda como un abismo... y un corazón frío como la nieve?

VILLAJOS (En verdad que para un alma ardiente, no se comprende cómo tarda tanto; ya debía estar aquí...)

CAMESON (*El mismo juego que antes hemos indicado.*) Cuando les toque el turno.

ELENA (Decididamente está mal educado ese hombre!... ¡Hacerme esperar tanto!... ¡Ya raya en descortesía!...)

(*Sentándose en el camaril.*)

¡Eh! ¡Eh! La situación de estos buenos amigos, da mucho que pensar... ¿Quiére usted que le diga mi parecer? Pues creo que la culpa toda está de parte de la señora.

VILLAJOS Pues yo... tengo la convicción de que, al contrario, es del marido.

ELENA ¡Ah! ¡Bah!

VILLAJOS (*Va á sentarse.*) Yo he tenido lugar de informarme de sus antiguas relaciones y ellas me han asegurado...

(*Continúan hablando bajo.*)

MARGAR. (*Que ha salido de su cuarto habiendo ido cautelosamente á unirse á su marido en el fondo de la cocina.*) ¡Ah! ¡Ah! Hé aquí de dónde han nacido los reproches... ¿Pero, es posible, señor mío, que nuestro secreto sea divulgado por tales gentes?

CAMESON (*Que repite el juego ante su mujer.*) Nuestra vida, nuestros sentimientos más íntimos entregados á la murmuración... y á los comentarios...

MARGAR. De todos los amigos.

ELENA (*Riendo.*) Ja!, ja!, ja! Eso es precisamente lo que me contestaba la Condesa, cuando yo criticaba su situación... ó lo que ella llama el ataque del enemigo...

(*Riéndose y continuando á hablar por lo bajo.*)

MARGAR. (*A su marido.*) Estoy indignada...

CAMESON ¿La sorprende á usted eso, señora? ¿Cree

usted que nuestra situación puede continuar envuelta en el misterio?

VILLAJOS ¡Cómo! La señora de Cameson ha confiado á usted...

(Riendo.)

(¡No deja de ser gracioso! Casi se podría hacer una comedia.

MARGAR. Firmemos las paces.

(Tomando el brazo á su marido.)

CAMESON ¡Querida Margarita!

(Abrazándola. Al ruido de un beso, Villajos y su esposa se vuelven y ven á sus amigos.)

VILLAJOS ¿Qué es ello?

CAMESON Lo que estás viendo, amigo mío.

VILLAJOS ¡Ah! ya entiendo... Con el objeto de reconciliarla con su marido, es por lo que esperabas aquí á la señora de Cameson... Pues bien... Tal vez os admire... Yo también participaba ds las mismas ideas...

MARGAR. *(Del brazo de su marido.)* Lo cual hace un gran honor á tan dignos y buenos amigos.

VILLAJOS Pero se me figura que la reconciliación se ha operado sin nosotros...

ELENA *(A Margarita.)* Por lo cual son escusados nuestros buenos deseos... No puedes figurarte, amiga mía, cuánta es mi satisfacción al encontraros como os encuentro...

MARGAR. ¡Oh! Sí, sí; me lo figuro.

VILLAJOS Y puesto que ya han firmado las paces, debemos retirarnos y no turbar los dulces esparcimientos...

MARGAR. Al contrario... ¿Queréis participar de nuestra comida?

ELENA Muchas gracias. Una invitación anterior, me impide...

VILLAJOS Sí, es verdad... Una invitación anterior... que yo había olvidado por completo.

(Ofrece ap. el brazo á su esposa.)

(¿Y tu jaqueca?

ELENA *(Aparte á su marido.)* Ha ido á reunirse con la indisposición de mamá.)

VILLAJOS Amigos míos, divertirse y abur.

(Desaparecen.)

ESCENA ULTIMA

MARGARITA3 CAMESON, MARIANO.

MARGAR. (*Que ha reparado la escena, volviendo al lado de su marido,*) ¿Estamos suficientemente vengados?

CRMESON (*Besándola las manos.*) ¡Oh! ¡Sí, sí!

MARIANO (*Con aire satisfecho.*) ¿Puedo servir la comida, señorita?

MARGAR. Naturalmente.

(*Una y otro se colocan antes de sentarse. frente á frente junto á la mesa.*)

¿No es verdad, después de todo, que el mejor amigo de la mujer es el marido?

CAMESON (*Tomándole las manos.*) Entonces el mejor amigo del marido será también la mujer.

(*Sentándose.*)

Esta vez si que vamos á comer como verdaderos... amantes.

MARIANO (*Detrás de la mesa y atribuyeudose la gloria de la jornada.*) Gracias á mí que les hice ver lo que muchas veces sucede EN TRE AMIGOS.

FIN

Obras dramáticas de D. José María Pous

¡Viva 'l divorci! comedia catalana en 4 actos.
Indicis, comedia catalana en 1 acto.
¡Tot per las donas! comedia catalana en 1 acto.
Un músich de regiment. (Per una solfa), zarzuela catalana.
¡Mala nit!... comedia catalana en 1 acto.
Madame Lilí, zarzuela castellana en 3 actos.
Lo patró Aranya, comedia catalana en 1 acto.
¡Ignoscents! comedia catalana en 1 acto.
Seguros matrimonials, zarzuela catalana en 3 actos.
La perla de Getafe, zarzuela castellana en 1 acto.
La Chiva, parodia política de la opereta de Offembach *La Diva*.
Vico y Calvo, apropósito bilingüe-plagio-plástico.
Com á ca 'l sogre, comedia catalana en 1 acto.
Marit bis, comedia catalana en 1 acto.
Un marido á línea corta ó tres cabezas para un sombrero, zarzuela castellana en 1 acto.
De Pelagalls á Barcelona, monólogo catalán, viaje cómico.
Tres pierrots. (Escenas de Carnaval), comedia castellana en 1 acto.
Lo polissón, comedia catalana en 1 acto.
Un dinar á Miramar, comedia catalana en 1 acto.
Primer de Maig, monólogo cómico.
Barcelona de nit, monólogo cómico-lírico.
Las reformas, revista en 1 acto, 1 prólogo y 5 cuadros.
Gobernador 4 bis, comedia catalana en 1 acto.
Un profesor de piano, zarzuela castellana en 1 acto.
Juana de Arco, monólogo dramático-histórico.
El gorro de Fermín, zarzuela castellana en 1 acto.
Los aucellets, comedia catalana en 3 actos.
Fet y pastat, comedia catalana en 1 acto.
Los españoles en Africa, episodio en 1 acto y 6 cuadros.
Tres per una, zarzuela catalana en 1 acto.
¡Lo diner!... comedia catalana en 3 actos.
Quinta en venta, zarzuela en 1 acto.
Los encants de Sant Antoni, sainete en 1 acto.
El tigre de Montañán, drama en 6 actos.
Se rifa un beso, zarzuela en 1 acto.
Mossen Félix, comedia catalana en 2 actos.
Entre amigos, comedia castellana en 1 acto.

PRÓXIMAS Á ESTRENARSE

Viatje urgent, comedia catalana en 3 actos.
De Madrid á Suiza, comedia castellana en 3 actos.
Los bandidos de la Sawana, zarzuela castellana en 3 actos, 10 cuadros, de gran aparato.
¡Ja estém sols!... comedia catalana en 1 acto.
Lo senyor paga... zarzuela catalana en 1 acto.
¡Champagne! zarzuela castellana en 1 acto.
Roda 'l mon... comedia catalana en 5 actos.
1900 y l' any 2000, revista de espectáculo en 6 cuadros.
La Verbena de Sant Pere, zarzuela catalana en 1 acto.
La familia Casas en la font del Fero, sainete en 1 acto.
Las aguas de Panticosa, zarzuela castellana en 1 acto.
Moneda falsa, zarzuela castellana en 2 actos.
Luchar contra el sino, drama castellano en 6 actos.
Entre la vida y la muerte, drama castellano en 4 actos.
La Fortuna, revista en 1 acto y 5 cuadros.
La Toalla Friné, comedia catalana en 1 acto.
Ni él es él ni yo soy yo, zarzuela castellana en 1 acto.
Un deudor forzoso, zarzuela castellana en 1 acto.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Comp.ª*, calle de las Infantas, 13; y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.